

Diablotexto *Digital*



MARÍA VICTORIA ATENCIA: *MARTA & MARÍA*
Madrid: Tigres de Papel, 2016, 100 pp.

ROSA M.^a BELDA
I.E.S. DE BOCAIRENT

El pasado mes de marzo Ediciones Tigres de Papel lanzaba un proyecto de *crowdfunding*, a través de la plataforma Verkami, para inaugurar una colección de poesía sin precedentes que, auspiciada por la asociación de mujeres poetas *Genialogías* —que también da nombre a la colección—, surge con la intención de recuperar los libros más significativos publicados en el pasado y el presente siglo por mujeres poetas. La idea de esta colección *Genialogías*, como han señalado desde la asociación homónima, surge por el deseo de cambiar la situación de invisibilidad de las mujeres en la poesía, de combatir su ausencia en el canon poético y en los libros de texto de literatura, es decir, visibilizar su legado, hacer accesibles los textos más significativos de las poetas españolas al público lector y, de ese modo, contribuir a la creación de una tradición de mujeres poetas que sirva de referente a las más jóvenes, de manera que las nuevas poetas puedan tener a su alcance un legado que existe pero que cada una de las poetas anteriores tuvo que descubrir, en fin, una labor de reivindicación y divulgación que, por otra parte, otras ya iniciaron en textos y trabajos críticos sobre sus congéneres, en intervenciones públicas o en referencias en sus propios textos, como venimos constatando en la obra de Juana Castro, Noni Benegas o Concha García, por citar algunos ejemplos. Sumar a estas referencias los textos originales completa la labor de reivindicación y creación de una genealogía femenina, el traspaso de un “capital simbólico”, como lo ha



denominado Noni Benegas, “que (desgraciadamente) no se hereda”, como declaraba recientemente la poeta Juana Castro.

En este sentido, son muy significativos, por distintos motivos, los libros escogidos para lanzar la colección: *Marta & María* de María Victoria Atencia y *Los cuerpos oscuros* de Juana Castro. Este último recibió el XXI Premio Jaén de poesía en el año 2005 y fue publicado por la editorial Hiperion, es, quizás, el primer libro de poesía que trata abiertamente sobre el alzheimer y sus consecuencias con una mirada descarnada y estremecida que nos conmueve porque, como es una constante en la obra de Juana Castro, bebe de la experiencia cotidiana e íntima, en este caso, con la enfermedad.

Marta & María, por su parte, es un libro emblemático de la obra poética de M. Victoria Atencia. Fue publicado en 1976, hace 40 años, en una primera edición no venial y, posteriormente, en 1984 por la colección Pentesilea. Rompía con quince años de silencio de la poeta —antes había publicado *Tierra mojada* (1953), *Arte y parte* y *Cañada de los ingleses* (1961)— y daba paso a una etapa muy fructífera en cuanto a títulos y reconocimientos, que no han cesado desde entonces, el más reciente, el Premio de Poesía Iberoamericana de 2014. Ciertamente el silencio del que provienen estos versos está presente en gran parte del libro: “ahora que quiero hablar, dame todas las fuerzas / de las que he carecido”, así comienza uno de los poemas. Las referencias a lo que se ha callado, a lo no dicho o al retorno de la escritura y al deseo de escribir son constantes. M. Victoria se ha referido en diversas entrevistas a ciertos motivos personales o biográficos que provocaron el abandono y a las razones que propiciaron el retorno a la escritura, a veces, como búsqueda de una explicación, más que como razones explícitas, manifiestas o no en estos versos. Por su parte, Prieto de Paula ha apuntado, asimismo, a razones estéticas para este silencio, como el alejamiento de la obra de M. Victoria Atencia del realismo crítico del momento, la década de los 60.

En *Marta & María* se incluyen 32 textos organizados en tres partes, poemas escritos en versos alejandrinos sin rima que, generalmente, se agrupan en estrofas de seis versos, una esmerada estructura que contribuye a contener el sentimiento de angustia, el desgarró, las fuerzas opuestas que en estos



poemas parecen a punto de estallar. Fruto de ese silencio es también la sensación de un sujeto a punto del desbordamiento, un estallido inminente que apenas puede contenerse, que viene de lejos, de “cuanto escondió el olvido”, de un pasado lejano —como los tiempos verbales del primer poema manifiestan—. Sin embargo, el estallido se demora, tal como lo expresa el sujeto lírico en uno de los poemas del final: “aguardar el momento en que la hiel reviente”, y, finalmente, se encauza a través de esa elevación o contemplación que le permite alejarse de la muerte y resolver el conflicto, aunque no la quebradura, la escisión. A través del vuelo de la poesía, ese *don* que posee, esa “prestancia” que solicita, “esta querencia mía” a la que se refiere en sus versos, y que se equipara al amor y a la belleza, es como la poeta consigue canalizar esa ira, vencer la locura del desgarró que la muerte física de seres queridos y la propia muerte en vida han provocado en el sujeto que se expresa. Tras un presente de dolor asumido —“instante por instante he de sorber las horas / de un despiadado sol que mi garganta muerde”—, se dirige hacia un futuro ya cercano y esperanzado, “ahora que amanece” —como titula uno de los poemas—, que no es más que “el viaje” de vuelta a la poesía como único dique de contención y cauce para convertir ese dolor, el vacío y la desazón en algo positivo: “la humedad en mis ojos y el calor en mi tacto / preparan el más fértil mantillo que soñases”. Poemas como “Día de la ira”, “Ofelia” o “El duro pan” que expresan el dolor más agudo, que poetizan el desgarró, frente a los poemas finales, a partir de “Si la belleza...”, como “Testimonio” o el que da título al libro, que reflejan esa apuesta por la poesía, por la belleza, por el amor para comenzar de nuevo, para seguir y vencer a la muerte, “ya que solo amor cuenta”, como reza, y nunca mejor dicho, el verso final. De hecho, el poema que da título al libro no es la única referencia bíblica, también ciertos motivos naturales y el lenguaje recuerdan los salmos, así como el uso del futuro y su carácter profético, elementos que, como, lo espiritual no son ajenos a la poesía de María Victoria, como podemos comprobar en su obra posterior, y están relacionados con el deseo de trascendencia, en el sentido de que, por medio de la poesía, puede aprehender la esencia de las cosas y trascender las situaciones cotidianas.



Marta & María expresan esa dualidad entre lo elevado y espiritual y lo cotidiano y contingente que caracterizan este sujeto lírico, como parte de su propia naturaleza escindida entre el deseo, relacionado con lo artístico y espiritual, y la obligación, relacionada con lo cotidiano: “Y aunque un frío finísimo paralizó mi sangre, / estuvo a punto el té, como todos los días, las dos caras de una misma realidad que, al igual que “la moneda”, como tu vida misma, tiene anverso y reverso”.

El mundo de M.V., como titulará uno de sus libros posteriores, está presente ya en este libro, en el sentido en que adelanta una serie de símbolos recurrentes en su obra posterior: la noche oscura, de raíz sanjuaniana, pero todavía muy relacionada con la muerte —“dama de la noche”— omnipresente en estos versos; los jardines y la naturaleza, lugares para los encuentros esenciales; el sueño, con la connotación de lo onírico y misterioso, aunque también en este libro vinculado al lecho y el atáud: “pero un mundo de sombras desvaídas me llama / y a un sueño interminable tu cama me convoca”; el tiempo que fluye, aunque el tiempo, en estos poemas, todavía está marcado por la precisión de las fechas: “1 de diciembre”, “San Juan”, “Aniversario”. De hecho, hay una diferencia entre el tiempo en este libro: “El tiempo, el tiempo siempre; el tiempo, el tiempo, el tiempo: / saltaré mientras dure la comba de las horas”, porque la muerte acecha sin tregua, frente al tratamiento del tiempo en los versos de *Las contemplaciones*, en que afirmaba que “no queda sino tiempo, Victoria Atencia; tiempo. / No queda tiempo. Queda todo el tiempo”.

Y es que, a partir de *Marta & María*, esta voz ya ha elegido la poesía, la escritura, que la redimirá de la muerte, que la protegerá para siempre y que le permite, años después, en *Las contemplaciones*, seguir afirmando: “me vuelvo buscando la hoja de papel / que me ha de preservar sólo con su crujido”. Desde la oscuridad o lo profundo, desde el infierno de esa “tensión y angustia por un posible desgajamiento” —a que se ha referido la poeta en declaraciones recientes a propósito de este libro— este sujeto lírico se eleva con la imaginación, asumiendo esa tensión, esa dualidad que conforma la realidad, a saber, el mundo de lo cotidiano y el de lo artístico o espiritual, para así, como ha señalado Sharon Keefe Ugalde en sus estudios sobre la obra poética de M.



Victoria Atencia, alzar su voz poética reprimida y servirse del poema como espejo. Sin duda, su fructífera y significativa trayectoria poética posterior da sobrada cuenta de ello.